

CUADERNOS DE HISTORIA SANITARIA

14

DR. JULIO MARTINEZ PAEZ

MINISTRO DE SALUBRIDAD Y ASISTENCIA SOCIAL

Médicos en la Sierra Maestra

(Apuntes Históricos)

ROBADO -
de la Biblioteca del
DR. CARLOS M. PINEIRO

Año de la Liberación

La Habana

1959



DR. MANUEL URRUTIA LLEO
Ciudadano Presidente de la República en el Gobierno Revolucionario del
1ro. de Enero de 1959.



DR. FIDEL CASTRO RUZ
Comandante en Jefe de los Ejércitos Rebeldes, líder máximo de la Revolución y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario.



COMANDANTE RAUL CASTRO

...Jefe del Segundo Frente Oriental "Frank País" y actual Jefe de las Fuerzas Armadas del Gobierno Revolucionario ..

*Al Dr. Fidel Castro Ruz,
mi jefe y amigo.*

ROBADO
de la Biblioteca del
DR. CARLOS M. PIÑEIRO

INTRODUCCION

Cada uno de los anteriores CUADERNOS DE HISTORIA SANITARIA contiene un prólogo del Ministro de Salubridad y Asistencia Social. Siguiendo el precedente escribimos estas breves palabras preliminares, y las consideramos como de introducción, mejor que prólogo, ya que el autor y el Ministro somos la misma persona en este caso.

La publicación de esta serie de monografías médicas fue iniciada en el año de 1951, para divulgar hechos pretéritos de la evolución sanitaria operada por este Departamento al través de nuestra Historia. Algunos de los actos de la primera etapa fueron tan brillantes y trascendentes que en conjunto merecieron la justa calificación de "Edad de Oro de la Sanidad Cubana". Abre esta etapa el sabio doctor Carlos J. Finlay, quien contribuyó no sólo a la higiene de la República en sus albores, con su grandioso descubrimiento científico del agente transmisor de la fiebre amarilla, sino que en su carácter de primer jefe de Sanidad en Cuba colocó los cimientos y levantó la estructura de nuestra organización sanitaria, dejando luminosas huellas de prestigio, de capacidad científica, de pautas acertadas y previsoras, de idoneidad ejemplares, que siempre debieron ser normas y ejemplos de los gobernantes sanitarios que habrían de sucederle.

Es natural que la serie de estos Cuadernos de Historia Sanitaria correspondientes a la nueva etapa regeneradora y constructiva que en todos los órdenes de la vida nacional abre la Revolución, se retrotraiga a las actividades de los médicos en la Sierra Maestra y a los planes y proyecciones bosquejados allí para el mejor servicio de la Salubridad cubana mirando al porvenir.

Cuando se escriba la historia definitiva de la Revolución en armas habrá que revisar estas notas para dedicarle algunos capítulos a la actuación de la profesión médica en aquellas circunstancias críticas, angustiosas y difíciles de la patria oprimida y atormentada luchando por su libertad. Aquellos médicos rebeldes tuvieron grandes responsabilidades

y deberes que cumplir para asistir a los heridos y enfermos combatientes de sus propias filas y de los prisioneros de guerra. Y tuvieron a su cargo también la asistencia y cuidado de la salud de la población campesina siempre tan olvidada, postergada y abandonada a su triste suerte.

Igualmente es justo recordar aquí a los médicos que en la retaguardia sintieron los rigores de la represión cruel de la dictadura y sufrieron muerte, prisión, persecuciones y torturas por sus vinculaciones al movimiento de resistencia cívica, o por el mero hecho humano de asistir a algún herido rebelde.

Acaso a lo largo del relato haya olvidado algunos hechos y algunos nombres. Sirvame de excusa el rudo batallar de aquellos días duros, sombríos y gloriosos a la vez. Pero siempre valdrá el recuento del aspecto médico de la lucha en la Sierra y en toda la Isla, para completar los datos, hechos y proyecciones con que los médicos rebeldes se incorporaron con grandeza, sacrificios y altos propósitos de servicios plenos a la Revolución, a la Historia de nuestra medicina y a la Historia de la nueva Cuba.

Dr. Julio Martínez Páez,

Ministro de Salubridad y Asistencia Social.

I

POR UNA PATRIA LIBRE

Corría el año de 1957 en un ambiente angustioso. La dramática alternativa de libertad o muerte nos llevó a muchos a responder al llamamiento patriótico del gran líder doctor Fidel Castro Ruz, para cumplir con nuestro deber, sin pensar otra cosa que en la mejor forma de hacerlo, llanamente. Nuestros aportes nos resultaban insuficientes y desmedidamente pequeños ante la obra revolucionaria, libertaria y creadora que se iniciara el 26 de Julio de 1953, con el valiente ataque al Cuartel "Moncada" de Santiago de Cuba, por 165 hombres guiados por ideales de redención plena. Fue aquel el momento supremo en que Fidel Castro entrara en las páginas de la Historia —como apuntara un periodista— a pesar de fracasar en el intento. Había surgido el líder, el brazo, la voluntad y el genio que convertiría la derrota en triunfo. No importaba este fracaso. No había que desmayar, era necesario conservar la fe y continuar el camino emprendido. Los reveses son acicates para los hombres del temple de Fidel Castro. Los verdaderos directores de hombres y de pueblos —no los falsos apóstoles— lo que en verdad arden en el fuego sagrado de libertad, no se amilanan ante los obstáculos, los vencen y cuando no, se repliegan para intentar de nuevo la lucha hasta alcanzar el triunfo.

El ataque al Cuartel "Moncada" fue la primera etapa de la guerra libertadora de Cuba. Fue la pauta que se trazó un pueblo. No había otro camino que la insurrección. Todo lo demás habría de ser conformismo ante la dictadura militar de Batista y ante sus tácticas maquiavélicas de ganar tiempo para entretener, distraer, agotar y desilusionar la oposición y dividir las fuerzas con meras promesas sin base, nuevos engaños y defraudaciones para las ansias populares.

Los regímenes de fuerza, cuando tienen que sostenerse por medio de la opresión, de la censura, de la cárcel y del crimen, son regímenes débiles. La sangre inocente acaba por ahogarlos.

Cada agresión cruel contra la vida humana y el derecho fue ganando voluntades y juventudes. Cada uno ocupó su puesto. Se organizaron las células revolucionarias, las distintas organizaciones, los

variados grupos, inclusive de tendencias encontradas, a veces sin coordinación alguna pero guiados a un fin único: derrocar la dictadura y libertar la patria.

Como dijera Martí: "Es una generación que se sacrifica porque otra generación viva respetada, noble y libre".

El pueblo estaba espiritualmente en pie de guerra, pero no tenía armas, carecía de medios para la lucha. De un lado todos los recursos de las fuerzas mercenarias para sostener un régimen corrompido y brutal. Del otro los ideales, el valor, la decisión, el coraje y la esperanza, pero nada más. Era natural que la desigual lucha se hiciera a costa de sacrificios, de inmoluciones, de dolor y de luto para la familia cubana; pero había que seguir. La Revolución comenzaba ya y no se detendría.

"El Movimiento 26 de Julio" había ofrecido por la palabra autorizada y veraz de su máximo líder doctor Fidel Castro, que antes de finalizar el año de 1956, comenzaría en Cuba la Revolución que la libertaría o produciría su muerte en la lucha contra la tiranía. "Héroes o mártires".

La palabra no fue una mera promesa. A bordo del pequeño yate "Gramma", el Líder desembarcó en las costas en los primeros días del mes de Diciembre del año de 1956, iniciándose la epopeya libertadora de Cuba.

La Sierra Maestra con sus grandes montañas y sus inmensos bosques albergó al grupo de valientes. Llegaron a quedar sólo doce, como los Apóstoles. Pero habrían de ser bastantes para despertar voluntades, entusiasmo y fe en el pueblo.

II

VIAJE A LA SIERRA

Actuábamos en la ciudad de La Habana incorporados al "Movimiento del 26 de Julio" con el doctor Armando Hart Dávalos y su señora Haydee Santamaría, así como en la "Resistencia Cívica". Compartíamos el tiempo en las labores profesionales, atendiendo a los enfermos en el Hospital Universitario "Calixto García", en las clínicas y consultas, con la acción revolucionaria clandestina, conspirando y siguiendo las instrucciones de los jefes inmediatos.

La República por el año de 1957, era un foco revolucionario creciente. Los esfuerzos que hacía el Gobierno por sofocar la rebelión en la provincia de Oriente eran inútiles, ya que cada día aumentaban las fuerzas del Ejército Rebelde de Fidel Castro. Ni las suspensiones de garantías constitucionales, ni la censura previa que amordazó a la prensa —nuestra gran aliada— ni la persecución noche y día, ni las cárceles, ni las torturas, ni la muerte, siguiendo los sistemas más inicuos para provocar delaciones, lograban disminuir la marcha de la insurrección ni la labor conspiratoria principal en la ciudad de La Habana.

De nuestras actividades tuvo conocimiento la Policía y fuimos detenidos en varias ocasiones, registrada nuestra casa y consultorio, vigilado estrechamente. Pero había que continuar la obra hasta su culminación final: el triunfo o la muerte.

Una de las veces fuimos detenidos con el doctor Armando Hart Dávalos, hoy compañero del Primer Gabinete del Gobierno Revolucionario, como Ministro de Educación. La cárcel no nos produjo temor, por el contrario, fortaleció nuestro espíritu de lucha. Cuando abandonamos la prisión comenzamos de nuevo a laborar en los trabajos conspirativos. Teníamos fe en el triunfo del ideal. Eso era bastante para sentirnos estimulados.

La Habana en apariencia estaba normal, pero los actos de sabotaje se sucedían diariamente en una forma u otra, a pesar de la brutal represión de los cuerpos policíacos. El movimiento revolucionario fun-

cionaba con sus organizaciones coordinadas o por la libre, para mantener el espíritu de rebeldía en los grandes conglomerados humanos que silenciosamente sentían los ideales pero los ocultaban ante la amenaza del "chivato" y de los sicarios del régimen.

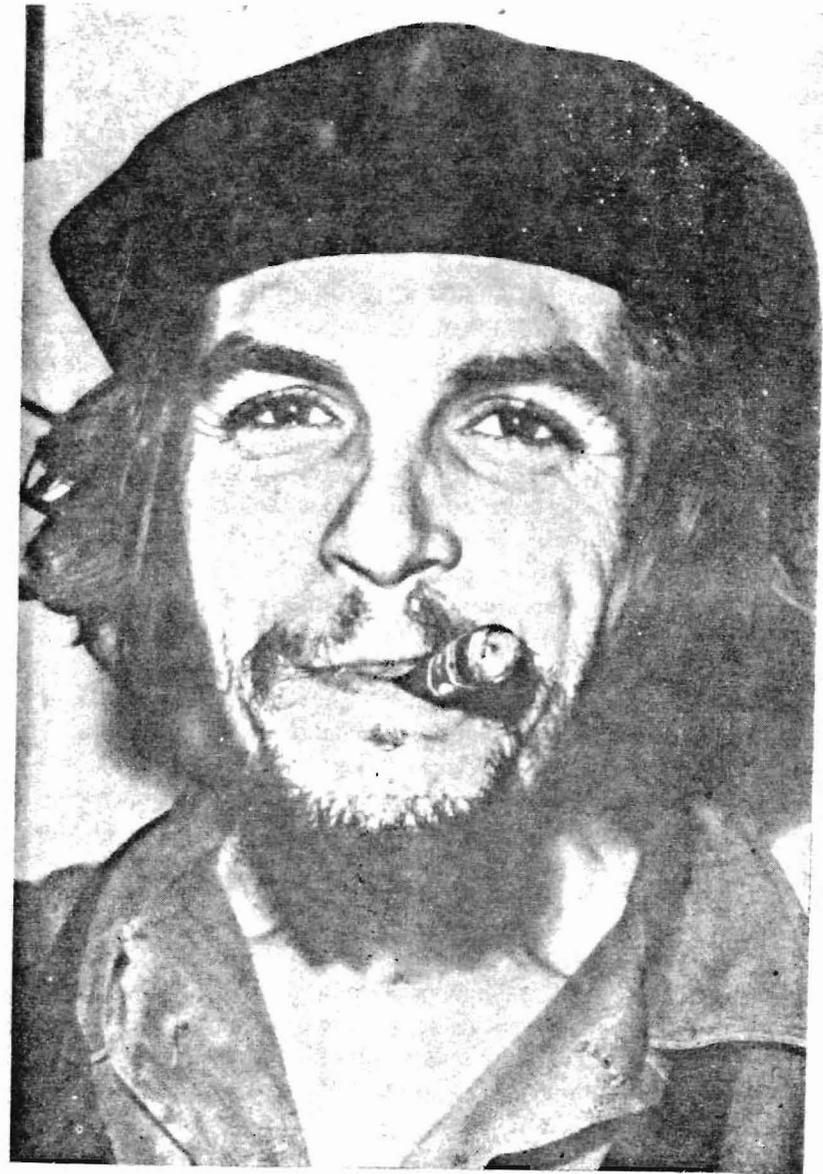
En la región oriental, en la Sierra Maestra, se había establecido el "Campamento de Cuba Libre", con su máximo jefe el doctor Fidel Castro. Numerosas batallas y encuentros con las fuerzas del Ejército del Gobierno de Batista, se habían efectuado. El poderío de la Revolución avanzaba pese a las grandes dificultades de abastecimiento y de carecer de armas. Era tanta la moral, tanta la razón y la justicia de la Revolución que diariamente se sumaban centenares de hombres, tanto de la ciudad como del campo para luchar por una Cuba libre.

El Ejército Rebelde no tenía en la Sierra otro médico que el Doctor Ernesto Guevara, ilustre profesional de la medicina nacido en la Argentina y que se había unido a Fidel Castro en México, e identificado con la causa cubana como verdadero enamorado de la libertad de los pueblos de América, vinculado a todos por los ideales de Bolívar, San Martín y Martí, y quien desde Diciembre de 1956, había tenido sobre él toda la responsabilidad de asistencia médica en la Sierra.

Un día nos llegó una gran noticia. Fidel Castro nos mandaba a buscar. Solicitaba nuestra presencia en la Sierra. Necesitaba un médico cirujano-ortopédico y reclamaba nuestros servicios profesionales.

Fué un gran honor. Entre tantos distinguidos y notables médicos que integraban el "Movimiento del 26 de Julio", la selección nos colmó de alegría y de orgullo. Al fin podíamos ser útiles a la causa revolucionaria en plena Sierra Maestra. No pensábamos en los peligros de la batalla, ni en las dificultades e inconvenientes para llegar a los picachos heroicos donde había tomado cuerpo la Revolución Cubana, sólo sentíamos la emoción intensa de servirla y de luchar y trabajar al lado del Jefe Máximo, del gran líder Fidel Castro Ruz.

Era tanto el deseo que teníamos de llegar a la Sierra que hubiéramos querido partir de inmediato. Pero era necesario frenar las impaciencias y ajustar los pasos a las instrucciones con cautela. Para llegar a la Sierra había que ir a través de un secreto camino, conducido por guías, extremando las precauciones para no ser detenidos y que ni la policía ni el ejército, supieran como se entraba y salía de la montaña.



COMANDANTE ERNESTO "CHE" GUEVARA

... que vino como médico en la expedición del "Granma" y alternaba en las labores de asistencia médica y militar.

Después de unos días de espera, una mañana recibimos la orden de partida. Era el primero de junio de 1957. Lo teníamos todo preparado. Llevaba un equipo completo de cirugía, con anestesia suficiente. Eran las armas con que íbamos a luchar en la Sierra.

Esperábamos la noche para iniciar el viaje a Oriente. Las órdenes fueron precisas. Haríamos el recorrido en automóvil directamente de la Habana a Santiago de Cuba. No debíamos tener contacto alguno en todo el camino. Nuestros compañeros de viaje eran el joven Javier Pazos, hijo del doctor Felipe Pazos, hoy Presidente del Banco Nacional de Cuba, y uno de los más grandes economistas del Continente y el señor Manuel Piñeiro, a quien llamábamos Manolo, capacitado activista del "Movimiento del 26 de Julio" en la ciudad de Matanzas, hoy Jefe Militar del Ejército Revolucionario en la provincia de Oriente.

A las doce en punto de la noche emprendimos el viaje y lo realizamos felizmente. En distintos lugares fuerzas del ejército nos detuvieron por unos instantes, para preguntarnos de donde veníamos y a donde íbamos, pero sin mayores consecuencias. Siempre temíamos lo peor, dada la vigilancia que mantenía el ejército, a todo lo largo de la Carretera Central. Llegamos a la ciudad de Santiago de Cuba alrededor de las seis de la tarde. Habíamos procurado llegar a esa hora para ajustarnos a las instrucciones de aprovechar el cambio de postas en que era más fácil la entrada en Santiago. Efectivamente nuestro automóvil penetró por la carretera central a la ciudad sin ser molestado. Se notaba poco tránsito y nos dirigimos al lugar indicado. Nos recibió Frank País, el héroe de la Revolución, quien dirigía el "Movimiento del 26 de Julio" en esa ciudad, con una magnífica organización y en una constante exposición de su propia vida. Ya teníamos preparadas tres casas para alojarnos. A nosotros nos correspondió hospedarnos en el hogar del señor Miguel Veitía, en el Reparto de Vista Alegre donde estuvimos unos días sin salir a la calle, para evitar delaciones. Después, en automóvil, con un guía, salimos para Manzanillo donde nos estaba esperando Celia Sánchez —valiente mujer que representa en esta etapa la generación de las grandes mambisas del 1868 y 1895—. Allí, en Manzanillo, pasamos una noche expectante, plena de incertidumbre. Esa noche, a pesar de la amabilidad de la familia que nos acogió en su hogar, no pudimos dormir. Sólo ansiábamos una cosa: llegar a la Sierra. Nos asaltaba el temor de caer prisioneros o ser muertos antes de poder cumplir el mandato de nuestro líder.

Al otro día en un pisi-corre, llegamos al Central "Estrada Palma". A la entrada, en el batey, nos esperaba un ric go, teníamos necesidad-



FRANK PAIS

Héroe y mártir de la Revolución, director del "Movimiento del 26 de Julio" en Oriente, que recibió en Santiago de Cuba, al Dr. Julio Martínez Páez, cuando se encaminaba hacia la Sierra Maestra.

mente que pasar por frente al Cuartel de la Guardia Rural. Nuestra suerte dependía de la posta. Proseguimos la marcha y logramos pasarlo sin ser molestados.

En el Central "Estrada Palma" se nos unió el Dr. Felipe Pazos, padre. Qué casualidad! El viaje de La Habana lo realizamos con su hijo, pero éste se quedó en la ciudad de Santiago de Cuba, donde tenía que cumplir una misión. Ahora en la ascensión a la Sierra, teníamos un ilustre acompañante, el Dr. Felipe Pazos que no sólo se había solidarizado con el "Movimiento del 26 de Julio" sino que lo demostraba incorporándose a la propia Sierra Maestra.

Poco tiempo estuvimos en el ingenio, continuamos en el pisi-corre hasta el lugar conocido por "El Zarzal" donde hicimos un alto para cambiar de vehículo. Ahora iríamos en un "jeep" que ya nos tenían preparados. Todo estaba previsto con magnífica organización. El camino que empezábamos a recorrer era escarpado y difícil, solamente se podía realizar en un vehículo de este tipo y manejado por manos expertas de quien conoce bien el terreno. Estábamos en el inicio de la ascensión de la Sierra. Cuando habíamos recorrido algunos kilómetros en el "jeep" llegamos a un caserío, donde tuvimos que abandonarlo. Entonces había que continuar subiendo a caballo o a pie, y solamente había dos bestias para el viaje. Como se nos unieron otros compañeros más en el Central "Estrada Palma" acordamos que los dos caballos fueran para los dos de más edad. Los jóvenes iríamos a pie. Y emprendimos el viaje ascendiendo con grandes dificultades para quienes no estábamos acostumbrados. Al comienzo todo era una fiesta. Estábamos pirotóricos de alegría. Ibamos en camino de la Sierra, pero cuando ya habíamos vencido un buen trecho, los pies adoloridos, el calor y la fatiga hacían muy dura la jornada. Creíamos no poder continuar, pero el amor propio y el sentido de la responsabilidad y el deber nos daba nuevos alientos y fuerzas para seguir escalando las cumbres de redención. No teníamos la experiencia ni la resistencia de los hombres de campo para vencer esas primeras dificultades del camino con tanto agotamiento físico.

Aproximadamente a las doce de la noche, llegamos a un lugar denominado "El Salto", pero no acampamos, seguimos viaje, pues había que utilizar la noche para esquivar la vigilancia de los soldados enemigos y aprovechar el frescor de la temperatura.

Avanzamos varios kilómetros y llegamos a un bohío, donde se nos informó que los "guardias de Batista" —como los guajiros calificaban



...El Dr. Fidel Castro conferenciando con los Dres. Raúl Chibás (a la izquierda) y Felipe Pazos en la Sierra Maestra. Detrás el Dr. Julio Martínez Páez, quien fué Cirujano Jefe en el Cuartel General del Comandante Castro.

(Del libro "Fidel Castro", por Jules Dubois).

al ejército del gobierno— habían acabado de pasar por allí y nos aconsejaban que tuviéramos cuidado.

Nos internamos en la manigua y estuvimos escondidos, sin hablar y sin hacer el menor ruido hasta las dos de la madrugada, que nos avisaron que el peligro había pasado. Entonces decidimos continuar la marcha, siguiendo el Río Yara hasta llegar a Santo Domingo.

Hicimos una nueva pausa para tomar alientos por unos instantes y siempre a pie, llegamos a un lugar conocido por "El Naranja". Ya estábamos cerca de la meta, pero la fatiga era mucha y el hambre mayor. Allí nos proporcionaron alimentos antes de reanudar la marcha, y a las cinco de la tarde avistamos a Palma Mocha, donde estaba el Campamento de Fidel Castro.

Al fin llegamos. Que alegría, que honda y profunda emoción. Nos pareció el viaje interminable. No creíamos poseer tanta fortaleza física para vencer esos caminos preñados de peligros, en una constante preocupación e inquietud y alerta a todos los ruidos y movimientos.

Nuestra llegada al Campamento fue una entrada triunfal, nos encontramos con un cálido recibimiento por parte del Ejército Rebelde y allí vimos numerosos amigos — unos que sabíamos que estaban y otros que fue una grata sorpresa verlos allí.

Tan pronto penetramos resonó en todo el Campamento un grito unánime:

—¡Viva Cuba!

Estábamos en territorio de Sierra Libre.

III

EN LA SIERRA

Ya en el Campamento Rebelde de Palma Mocha, nos encontramos con el Comandante en Jefe doctor Fidel Castro Ruz. Nos estrechamos en un fuerte abrazo, pleno de emoción, a pesar de nuestro temperamento poco impresionable, pero aquel encuentro en los bosques montañosos, en la zona libre de Cuba, avanzada de la libertad de la patria, sólo se podría expresar así, silenciosamente.

Fidel Castro, comprensivo y fraternal alivia la tensión diciendo:

—Médico, ¿te cansaste en el viaje? Creo que jamás habías caminado tanto en tu vida.

—Sí, fue un buen "training" pues espero tener que hacer caminatas mayores, como médico y como soldado.

Fidel tiene frases para los demás compañeros de viaje y dirigiéndose nuevamente a nosotros, nos dice:

—¿No se encontraron con las tropas de Batista?

—Sí —le respondimos— o mejor dicho, no: no nos encontramos con ellas, pero pasado "El Salto" nos avisaron unos campesinos —fieles aliados de los soldados rebeldes— que andaba rondando por aquella zona un pelotón de los "guardias de Batista".

El Jefe de la Revolución ríe estrepitosamente, causando nuestro asombro y un poco de confusión.

—No eran tropas de Batista —nos dice— eran miembros del Ejército Rebelde, disfrazados con uniformes del ejército del Gobierno, en una misión de reconocimiento.

—Pues ese pelotón —le dijimos— nos atrasó el viaje en más de dos horas, tiempo que estuvimos escondidos.

El Comandante en Jefe del Ejército Rebelde terminó la entrevista ordenándonos ir a descansar, pues pronto teníamos que iniciar nuestras actividades en la Sierra.

La disciplina del Ejército Rebelde es férrea. Al día siguiente nos dieron todas las instrucciones. La primera fue mi ingreso en las filas como simple soldado y comisionado para actuar como médico.

Hasta nuestra llegada no había otro médico —desde el desembarco del "Gramma"— que el doctor Ernesto Guevara, más conocido por el "Che" Guevara, hombre extraordinario no sólo por su capacidad científica y de organización, sino por sus conocimientos de táctica militar. Como médico atendía heridos y enfermos y cuenta que el equipo de cirugía que traía en la expedición con los incidentes y sinsabores del desembarco, perseguidos por las fuerzas del ejército de la dictadura, se perdió, encontrándose sin el instrumental necesario para la atención de los casos de urgencia, sin embargo con las pocas pinzas y bisturí que sobrevivieron a la pérdida, se atendieron los primeros heridos, precisamente no soldados rebeldes, sino miembros del Ejército de Batista.

Al llegar nosotros a la Sierra el "Che" Guevara atendía precisamente a los heridos de la batalla del Uvero.

Ahora se le relevaba de las labores profesionales, asumiendo nosotros la dirección del servicio de Sanidad Militar del Ejército Rebelde, pues el Comandante "Che" Guevara pasaba a labores militares, exclusivamente, ya que actuaba como médico y como combatiente.

Así para honor nuestro nos correspondió ser el primer médico alistado en el Ejército Rebelde, de la Sierra Maestra para servir al mando del Comandante en Jefe doctor Fidel Castro.

No había hospital fijo. No podía haberlo. Las tropas rebeldes operaban en un grupo de 105 hombres de gran movilidad táctica. Donde las circunstancias lo exigían se improvisaba el hospital de sangre ambulante. Como habían algunos hombres sin armas disponíamos de estos soldados para transportar el equipo de cirugía y ayudarnos en la preparación del hospital donde fuera necesario, como en la búsqueda y transporte de heridos.

A las veinticuatro horas de nuestra incorporación al Ejército Rebelde, cuando aún teníamos los pies doloridos por las largas caminatas, emprendidos la marcha, recorriendo grandes distancias.

Fidel Castro iba a pie, el primero, seguido del Comandante "Che" Guevara y otros. Su paso largo, atlético, lo hacían marchar siempre delante, forzando a los demás a seguirlo. Así la Revolución Militar y

la República constructiva habrían de acompasar siempre su paso al del gran líder.

El primer combate en que participamos fue el de "Palma Mocha"; después el de "Pino del Agua", donde tuvimos cinco heridos y cuatro muertos. Este combate empezó a las dos de la madrugada y terminó a las cinco de la mañana, causándoles muchas bajas al enemigo. Los heridos fueron curados en el mismo lugar de la acción, transportándolos después a varios kilómetros de distancia, alojándolos en un bohío donde realizamos algunas curaciones e intervenciones. Allí permanecieron para su seguridad durante algunas horas, pero tan pronto terminó el combate, los retiramos de ese lugar, pues era táctica del ejército de Batista, enviar aviones al terminar un encuentro para bombardear las zonas, donde operaron nuestras tropas. Si no retiramos pronto los heridos del bohío que fungía de hospital de Sangre, hubieran perecido, pues el bombardeo aéreo destruyó totalmente aquella pobre vivienda.

Fidel Castro se anticipa siempre a los movimientos del enemigo, conocedor de la rutinaria mentalidad y sus crueles sistemas. Por eso pudo burlarlo casi siempre, y vencerlo finalmente, pese a su inmensa superioridad numérica en soldados y en recursos militares.

Muchos de los heridos que acabamos de intervenir consideraban violenta la decisión del traslado, preferían quedarse, pero las órdenes de la Sierra se cumplían sin discutirlos y fueron evacuados a tiempo. Así las previsiones salvaron sus vidas de una muerte segura.

Las tropas del ejército de Batista tan pronto conocían que nosotros habíamos estado en un poblado y lo abandonábamos, ellos lo ocupaban después para quemar las casas de la zona, porque estimaban que los campesinos ayudaban a los rebeldes y así se vengaban en víctimas inocentes. Con conocimientos de estos hechos, Fidel Castro preparó una estratagema que le dió muy buenos resultados. En horas de la tarde, al frente de su tropa llegamos a uno de aquellos caseríos, compró las existencias necesarias de la tienda mixta, adquirió una vaca para alimentar a sus soldados y acampó en ese lugar durante la noche, formando una gran algarabía y haciendo que la noticia llegara a la Guardia Rural, la que sabía no daría batalla.

Al otro día al amanecer, abandonó dicho poblado y situó emboscadas en todos los alrededores. A los seis días llegaron cinco camiones conduciendo fuerzas del ejército y provisiones y armamentos como para dar una gran batalla. En la primera emboscada cayó el camión donde

iban soldados produciendo la baja total de los mismos, el segundo camión cargado de armas y el tercero de provisiones, fueron igualmente ocupados. Los dos camiones restantes huyeron ante la gran masacre. Aquel botín de guerra fué trasladado a lugar seguro y quemados los camiones, pues en aquella zona no podíamos llevárnoslos ni emplearlos.

Estas armas fueron utilizadas para formar la tropa del Comandante "Che" Guevara, integrándola con numerosos combatientes entrenados y valientes pero que no tenían armamento alguno.

También en esta misma zona de "Pino del Agua" se desarrolló un hecho donde Fidel Castro demostró su pasmosa serenidad y su capacidad de mando. Fue en cierta ocasión que un grupo numeroso de los llamados "Tigres de Masferrer" —tropa mercenaria privada— estaba azotando y saqueando al poblado. Fidel dejó el Campamento al mando del "Che" Guevara y con un grupo reducido de sus hombres se dirigió al encuentro de aquellos pistoleros sanguinarios. No estaban allí. Habían huído. Pero el Ejército, enterado de la presencia de Fidel con pocos hombres en ese lugar, trató de coparlo, y con un fuerte destacamento desplegado en una acción rápida extendió una trocha de Norte a Sur, para aislar las tropas rebeldes e impedir que Fidel pudiera unirse al fuerte de su columna que había quedado al otro extremo. Un mensajero del "Che" Guevara llegó con la noticia. Efectivamente la acción de la Guardia Rural era peligrosa, pero Fidel Castro, con pleno dominio de la situación no mostró la más mínima alarma. Permaneció en el mismo sitio hasta que llegó la noche. Situó las avanzadas en los lugares oportunos y se dispuso a pasar la trocha tendida por el ejército de Batista, ordenando:

—De uno en fondo, a treinta metros de distancia y sin hacer el menor ruido.

Desde la siete de la noche hasta las dos de la madrugada duró la operación. Pasaron todos los soldados sin disparar un sólo tiro. Nosotros pasamos de los primeros. Fidel fué de los últimos.

IV

HOSPITAL AMBULANTE

Ya hemos dicho como tuvimos que improvisar nuestro inicial servicio de Sanidad Militar sobre la marcha. El auxilio a los heridos se hacía en el lugar del combate donde fuera posible atenderlo. Muchas veces aprovechamos algún bohío cercano y de mesa de operaciones nos servía la propia mesa de comer.

La Sanidad del Ejército Rebelde tenía que actuar así, en movilidad incesante y con la menor impedimenta posible. El personal auxiliar del servicio estaba integrado por un soldado sin armas, que conducía el instrumental quirúrgico, las medicinas y a la vez ayudaba, después de recibir una práctica que oportunamente le ofrecimos.

En muchas ocasiones, la más de las veces, actuábamos en pleno campo, utilizando como techo un nylon amarrado a las ramas y troncos de los árboles por las cuatro esquinas, debajo de esta tienda rudimentaria hicimos muchas intervenciones quirúrgicas. Y de noche a la luz de una linterna o de una lámpara de luz brillante y como esterilizadora una olla o un reverbero.

Después, con los nuevos elementos que se incorporaron a la Revolución, pudimos obtener los servicios de un enfermero y otras facilidades, de las que carecíamos al principio.

Recordamos que en el combate de "El Salto" tuvimos dos heridos, uno de ellos leve, pero el otro grave y había que operarlo urgentemente. Se realizó la intervención a poca distancia del lugar del combate y en el fragor de los disparos. Ambos heridos curaron y volvieron a sus puestos de soldados del Ejército Rebelde.

En el combate de "Veguitas" se registraron cinco heridos que quedaron rezagados en la lucha en un lugar distante. Personalmente, con un soldado fuimos a recogerlos. De lo contrario morirían sin asistencia médica. Al iniciar la búsqueda nos dimos cuenta que había que pasar a corta distancia del campamento de la Guardia Rural que mandaba el tristemente célebre Teniente Coronel Sánchez Mosquera. Pero no había otra alternativa que dejar morir aquellos compañeros o ir a su

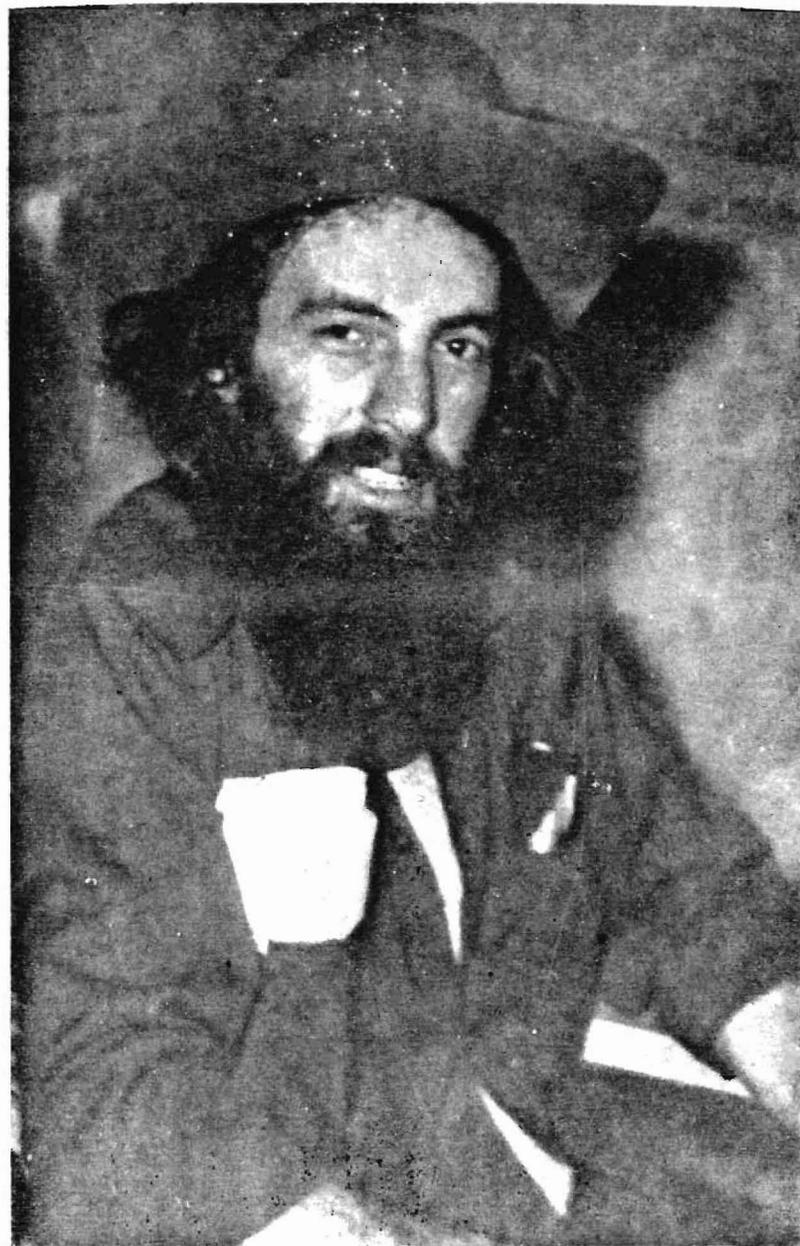
rescate corriendo los riesgos que nos amenazaban. Caminamos sigilosamente durante trechos largos, arrastrándonos y ocultándonos entre las malezas y el follaje, así logramos llegar y practicar las primeras curas, entre ellas ligar heridas para contener vasos. Quedaba ahora por realizar, la tarea más difícil: el regreso con los heridos. Como a uno había que operarlo urgentemente, logramos llevarlo a un bohío y allí le hicimos la intervención quirúrgica. Siempre teníamos el temor de la posible llegada de las tropas de Batista que estaba muy cerca, pero la vida de un herido es sagrada y se realizó la operación con toda felicidad. De madrugada logramos conducir los heridos restantes al Campamento Rebelde, para el operado utilizamos una camilla de yaguas que habíamos improvisado, amarrándolo bien para evitar que un mal movimiento hiciera peligrar su vida.

Posteriormente supimos que el propio Teniente Coronel Sánchez Mosquera había llegado al bohío, por una delación, a sorprender el hospital de sangre, y al no encontrarnos, ordenó su destrucción por el fuego.

En el segundo combate de "Pino del Agua" acudimos con el pleno de la tropa de Fidel Castro, quien atacó al Cuartel, no para tomarlo, sino para provocar que pidieran refuerzos y como habíamos colocado emboscada a todo lo largo del camino se esperaba un gran combate. Efectivamente, el cuartel pidió auxilio y llegaron los refuerzos. El primero en acudir fué un pelotón de diez y siete soldados, de los que cayeron quince, uno fue prisionero y otro logró huir.

Fuimos a atender a los soldados del ejército de Batista, pero fue inútil, las emboscadas extinguieron quince vidas de hombres que luchaban por sostener el dictador. En esta acción fue prisionero el Teniente Laferté, quien después se incorporó a las fuerzas rebeldes del "Movimiento del 26 de Julio".

Terminado el combate, rendido el cuartel, se le quitaron las armas a los soldados muertos, dejándole su dinero y sus joyas, pues había una orden terminante del Comandante en Jefe, de no despojar a los muertos de joyas ni dinero bajo pena de fusilamiento. Era Ley de la Sierra. Sólo se permitía quitarle las armas y las balas, pues entre nosotros escaseaban y las necesitábamos. Uno por uno de los cadáveres fueron reconocidos por nosotros. Tratábamos de ver si alguno tenía un hábito de vida para hacer el esfuerzo y salvarlo de la muerte, pero la batalla fue decisiva. No sobrevivió ninguno.



COMANDANTE CAMILO CIENFUEGOS
Fue herido en la batalla de "Pino del Agua" y atendido por los Dres. Sergio del Valle y Julio Martínez Paez.

En uno de los combates de "Pino del Agua" fue herido el Comandante Camilo Cienfuegos, quien en la batalla con singular arrojo y valentía se precipitaba para dar frente al enemigo. El Dr. Sergio del Valle y nosotros lo atendimos, observando que era una herida penetrante en el vientre tangencial al peritóneo cuyo balazo penetró. A pesar de su estado y demostrando un coraje de hombre indomable, fue caminando hasta el hospital de sangre. Allí se le obligó a acostarse, pues quería continuar la lucha.

V

ATENCION A LOS PRISIONEROS HERIDOS

Ya hemos apuntado, pero hay que hacerlo resaltar, que en el Ejército Rebelde los prisioneros heridos o enfermos tenían la misma atención médica que nuestros hombres. Jamás dejamos sin atención un herido enemigo en nuestro campamento. Muchas operaciones quirúrgicas hubimos de hacerle para salvarles la vida y tuvimos la suerte de que gracias a estas intervenciones se recuperaran rápidamente.

El médico del Ejército Rebelde siempre vió en esos heridos sólo seres humanos que necesitaba el auxilio de la ciencia, y cumplió con el sagrado deber que impone nuestra profesión.

Además, el Comandante en Jefe Doctor Fidel Castro, tenía especial interés en que le prestáramos la debida atención a los prisioneros heridos en contraste con el trato dado por el ejército de Batista a los prisioneros rebeldes heridos, que morían todos. El prisionero es un ser indefenso y hay que respetarle la vida. En el combate peleábamos para matar y para morir, mas terminada la lucha hubiera sido criminal atentar, por acción u omisión contra la vida o la integridad de un prisionero.

La campaña que se hacía por los voceros del régimen, y muy especialmente por los partes del Estado Mayor del Gobierno, eran monstruosamente falsos, al aludir siempre al Ejército Rebelde como "foragidos" que torturaban y sacrificaban los prisioneros. Y podemos asegurar que el propio Fidel Castro, como todos los oficiales y soldados rebeldes cuidaba de la vida de los prisioneros como de la propia. Jamás se maltrató a ninguno. Nadie fue torturado para que hablara o delatara a sus compañeros.

El Comandante en Jefe siempre decía:

--Esos soldados también son cubanos. Casi todos están engañados o equivocados, y luchan porque se lo mandan y porque les pagan. Hay que tener piedad y consideración con ellos. Que sepan que en el campo rebelde de Cuba Libre no se atenta contra la vida humana del adver-

sario. Aquí se respetan las leyes de la Cruz Roja, cosa que no hizo nunca el ejército de Batista.

En cierta ocasión, en que estábamos tratando algunos prisioneros heridos, y que padecían de trastornos nerviosos a causa de las lesiones sufridas y la psicosis de guerra. Fidel se preocupó y todos los días nos preguntaba por el estado de los enfermos.

Cuando la alimentación escaseaba, muchos días nosotros comíamos malanga y un poco de arroz frío. Empero a los heridos prisioneros se les trataba igual que a nuestros heridos, con preferencia en la alimentación para ellos.

Recordamos una anécdota: No había carne. No queríamos robar reses. Eso estaba en pugna con los principios de la Revolución, y entonces nuestro ejército firmó contratos con los ganaderos para que suministraran las reses necesarias haciendo constar que se les abonaría al precio señalado si triunfaba la Revolución. Pero en caso de fracasar la deuda se extinguiría, pues en nuestro Ejército Rebelde no quedaría nadie con vida, haciendo honor al lema del Movimiento: libertad o muerte.

Los ganaderos suministraron el ganado necesario y la primera carne entregada fue para los prisioneros heridos.

Cumplimos los acuerdos de la Cruz Roja Internacional en todas partes. De ello puede sentirse orgullosa la Revolución del "Movimiento del 26 de Julio" y pueden dar fe los propios dirigentes de esa institución internacional. (1)

Muchos prisioneros fueron entregados. Ellos son el mejor testimonio sobre el buen trato que recibieron del Dr. Fidel Castro en persona, así como de todos los integrantes del Ejército Rebelde.

Cuando se escriba la Historia de la Revolución Cuba de 1956-58, tendrán que señalarse estos hechos para su gloria, honor y justicia.

VI

TRES HOSPITALES EN LA PLATA

El primer hospital de Sangre de la Sierra Maestra fué creado por el Comandante Ernesto "Che" Guevara, habilitándolo lo mejor que pudo, debido a las grandes dificultades del momento y la carencia absoluta de medios. Sin embargo fue dotado dentro de lo posible y prestaba el servicio adecuado, no sólo a los heridos sino también a los enfermos tanto soldados como campesinos que habitaban en los alrededores.

Después, según las circunstancias, fueron creados nuevos hospitales y ubicados estratégicamente de acuerdo con la topografía del terreno y las exigencias del movimiento del Ejército Rebelde, que no estaba estable en una sola zona.

Ante el anuncio de la gran ofensiva de Batista, nos refugiábamos en La Plata, lugar abrupto, montañoso, donde la frondosa vegetación servía de protección para ocultarnos de los aviones enemigos que constantemente nos acosaban con sus incesantes bombardeos, aunque con muy mala intención y peor puntería. A falta de los objetivos militares que atacar, demolían las viviendas de los pobres campesinos indefensos o ametrallaban mujeres, ancianos y niños, las infinitas víctimas de la vesania de un dictador que quería mantenerse en el poder contra la voluntad del pueblo.

Allí fue instalado el Campamento y se establecieron tres hospitales de sangre. Ya se habían incorporado al Ejército Rebelde numerosos médicos y el trabajo profesional fue distribuido convenientemente. Nos ayudábamos en las intervenciones, en las curas y en las marchas.

Uno de los hospitales fue ubicado en el sitio denominado "Pozo Azul", cerca del Central "Estrada Palma", a cargo del doctor René Vallejo; otro se instaló en "Jigüe", a nuestro cargo, y otro en el lugar llamado "Cabezas de la Plata" y fue creado por la valiosa y valiente revolucionaria Srta. Celia Sánchez Manduley, que debemos calificarla como la Heroína de la Revolución en la que fue no sólo combatiente haciendo vida de campaña, sino que fue una hermana para todos los

(1) Ver en el Apéndice las declaraciones oficiales de los delegados de la Cruz Roja Internacional, pág. No 63.

soldados rebeldes y una preocupada de los heridos y de los enfermos a los que atendía con verdadero cariño, estimulándolos con sus múltiples atenciones y sus palabras de aliento y de fe. Ella fue la creadora del Hospital de Sangre instalado en "Cabezas de la Plata", que atendimos con los Dres. Raúl Trillo y Eduardo Bernabé Ordaz.

A cierta distancia de este Hospital se instaló la caseta con la letrina, fabricada rústicamente, pero cumpliendo los elementales requisitos sanitarios. El camino que se construyó bajo el follaje entre el hospital y la letrina, fue bautizado por la agilidad mental y humorista del cubano con el nombre de "Vía fecal".

El Hospital de Sangre que con carácter permanente establecimos en el "Jigüe" se construyó en la ladera de una montaña, bajo cuatro frondosos árboles, totalmente cubiertos por el espeso follaje, que lo ocultaba de la visibilidad de los aviadores. Organizamos y dotamos el hospital dentro de los recursos que teníamos, para ofrecer a los heridos y enfermos la mejor atención y las mayores comodidades posibles.

Nuestros botiquines en esta etapa estaban bien repletos de medicamentos. Al comienzo de la campaña se carecía de lo más indispensable, pero después fueron llegando los cargamentos de medicina, especialmente de penicilina y otros antibióticos que teníamos en abundancia.

Al fin llegó la anunciada ofensiva de Batista. Fueron reforzados los efectivos militares del Gobierno y se abrió el fuego por cuatro frentes de combate: uno por Vegas, al Oeste; otro, por Palma Mocha, en la desembocadura del río, al Sur; con tropas al mando del Comandante Quevedo, el otro; por Santo Domingo, con soldados del feroz Teniente Coronel Sánchez Mosquera, y el último por "Las Mercedes".

El Comandante en Jefe del Ejército Rebelde, doctor Fidel Castro, que es un genio natural de la guerra, elaboraba sus planes y los desarrollaba con admirable precisión y conocimientos de la mentalidad, sistemas tácticos y reacciones del enemigo en cada caso. Situó sus tropas en cuatro lugares distintos, en puntos más elevados que las posiciones de los atacantes y protegidos detrás de trincheras camuflageadas.

Sánchez Mosquera entró por Santo Domingo, pero no pudo avanzar, pues se encontró que en una loma había un mortero que le cerró el paso vomitando metralla sin cesar, ocasionándole en el primer intento 27 bajas. El combate se generalizó y nuestra: tropas por las posiciones en que lograron situarse dominaban a los gubernamentales que se reorganizaron en una meseta, que nuestras tropas atacaron con



CELIA SANCHEZ MANDULEY

... valiente mujer que representa en esta etapa la generación de las grandes mambisas del 1868 y 1895...

fuegos cruzados por los cuatro costados. Muchas y muy numerosas fueron las bajas. Muchos muertos y heridos quedaron rezagados en el campo de batalla.

Nos ordenó el Comandante Fidel Castro que atendiéramos aquellos heridos, y tanto los doctores Vallejo, Trillo, Ordaz, de la O y nosotros nos dedicamos a la urgente atención de los heridos, todos enemigos, y los tratamos como a los nuestros, como siempre. Los hospitales de sangre prestaron un eficiente servicio de asistencia médica que honra nuestra clase y honra a la Revolución. Lo expresamos con orgullo del deber cumplido con alto sentido humano y profesional.

Es más, tuvimos en esa ocasión que caminar y trepar por aquellos montes unas tres horas consecutivas para atender a unos soldados del ejército de Batista que estaban tan mal heridos algunos, que tuvimos que operarlos urgentemente, logrando salvarles la vida.

Los heridos, después de curados en los hospitales rebeldes ingresaban juntos con los demás prisioneros en la cárcel conocida por nosotros con el nombre de "Puerto Malanga" en réplica irónica a la cárcel de Santiago de Cuba denominada "Puerto Boniato".

En esta batalla estuvieron cercados durante once días el Comandante Quevedo y sus tropas, a las que dirigió reiterados mensajes el propio Fidel Castro, pidiéndoles la rendición, ya que no tenían sus hombres escapatoria posible y quería evitar derramamientos de sangre innecesarios. La rendición se efectuó y los soldados en un número de 160 fueron internados en los hospitales de sangre, pues muchos estaban heridos y los restantes, tras el asedio de once días, sin alimentos ni agua, veíanse totalmente extenuados.

Durante la estancia de aquellos hombres en nuestros hospitales, el propio Fidel Castro lo visitaba con frecuencia y conversaba con los soldados de Batista.

—Este es un hombre extraordinario —nos decía un soldado con ojos de asombro—. No me explico porque nos trata tan bien, cuando debía odiarnos. Y eso que decían que mataba a todos los prisioneros.

Le respondimos nosotros:

—No es cierto. Aquí jamás se ha matado ni torturado a ningún prisionero. En el combate se pelea a muerte, pero después hay que verlos sólo como a un ser humano, como a un cubano en desgracia, al que hay que atender. Lo demás es propaganda de la dictadura, falsa y engañosa como todas.



...En plena Sierra Maestra el Comandante en Jefe Dr. Fidel Castro, con la Sra. Haydée Santamaría de Hart, el Dr. Julio Martínez Páez y la Srta. Celia Sánchez Manduley...

(Cortesía de "Revolución")

Después que los heridos y enfermos se restablecieron, fueron conducidos hasta "Las Vegas", para entregarlos a la Cruz Roja y que fueran devueltos a sus hogares o a sus cuarteles. El detalle más curioso fue que estos soldados prisioneros solicitaron autógrafos de Fidel Castro, para guardarlos como recuerdo de su gesto generoso y humano.

Otra batalla que recordamos fue la de "Las Vegas", donde el Capitán Lara, del Ejército Rebelde, cayó herido grave, y el resto de nuestra tropa se desmoralizó, momentos que aprovechó el ejército de Batista, para tomar la posición, registrándose numerosos muertos y heridos. Pero de inmediato las tropas de los Comandantes Fidel Castro y Juan Almeida, toman la ofensiva y se recrudece de nuevo la batalla. El fragor del combate es incesante. La lucha es dura. Nuestros hombres no ceden, y avanzan sin temor. Los soldados del dictador resisten, pero el empuje del Ejército Rebelde continúa sin cesar hasta recuperar totalmente la posición perdida.

Entonces entramos en acción los médicos y comenzaron las atenciones a los heridos. Los casos más graves tenían preferencia. Inmediatamente se iniciaron las intervenciones quirúrgicas. Había heridos de vientre que había que operar de inmediato. Los doctores Vallejo, Fajardo, Ordaz, Trillo y nosotros nos distribuimos la labor a realizar y comenzamos a actuar con toda rapidez que los casos requerían.

Como no había tiempo para llevar los heridos al hospital, seleccionamos conjuntamente con el doctor Raúl Trillo, un gran médico y hábil cirujano, hoy Director del Hospital Militar "Dr. Carlos J. Finlay", el túnel del refugio antiáereo para realizar en ellas las intervenciones y así nos protegíamos de la aviación de Batista que bombardeaba toda la zona sin cesar. Acondicionamos rápidamente ese lugar y allí se practicaron distintas intervenciones en que actuó como anestesista el doctor Ordaz, gran amigo y gran médico.

Una vez que se había retirado la aviación y aparentemente no se vislumbraba que pudieran regresar ya que habían descargado una gran cantidad de bombas y tiros de ametralladoras, nos encontramos con un caso grave, un herido de bala de vientre que había que intervenir de inmediato, y preparamos el caso para conducirlo al túnel que era el mejor lugar para realizar la intervención, pero estaba un poco distante y entonces el doctor Trillo —que es siempre un gran optimista— aconseja operar en un bohío cercano, alegando que ya los bombardeos habían cesado.

Algo receloso, le sugerimos al Dr. Trillo:

—Mira, vamos a lo seguro y operemos en el túnel. La aviación es muy traicionera y puede volver.

—No, esos aviones no regresan —nos dijo el doctor Trillo.

Llevamos al herido al bohío y se inició la operación. Cuando el doctor Trillo había abierto el vientre del herido y se iba a iniciar la exploración interna, retornó la aviación de Batista y comenzó el bombardeo de nuevo. Nosotros continuamos nuestra labor con toda serenidad, escuchando las bombas como explotaban en las cercanías y las ráfagas de las ametralladoras. Esperábamos lo peor, pero sin alterarnos continuamos la intervención, sin que por suerte las bombas ni las balas alcanzaran aquel bohío, donde nos afanábamos por salvar una vida humana con riesgo de la propia.

Desde luego esta fue la última intervención que se hizo en un bohío, las otras se realizaron en el túnel donde estábamos a cubierto de los bombardeos aéreos.

La batalla terminó con un triunfo de las tropas rebeldes, haciendo muchos prisioneros que ingresaron en la cárcel de "Puerto Malanga" hasta su devolución por medio de la Cruz Roja.

Nos llegó una temporada de descanso. El ejército de Batista no peleaba después del fracaso de su decantada ofensiva. El campamento era muy visitado por periodistas extranjeros, y nosotros, en los hospitales, nos dedicamos a atender casos de paludismo y disentería que había muchos, heridos muy pocos.

Se hicieron después los preparativos para la ofensiva de "Guisa". Para esa zona partió el Comandante en Jefe doctor Fidel Castro, llevando como médicos de su columna a los doctores Trillo y Ordaz, nosotros nos quedamos en La Plata, al frente del Hospital, pero pocos días después nos mandaron a buscar, a causa de la fractura grave de una pierna que sufrió uno de los soldados más valientes de la columna, entonces nos incorporamos de nuevo a las fuerzas en operaciones.

El doctor Raúl Trillo fue destinado a atender el Hospital de "Charco Redondo" y Eduardo Bernabé Ordaz y nosotros fuimos con Fidel al frente de batalla, donde recogimos los heridos, llevándolos al hospital, donde junto con los compañeros Trillo y Ordaz, comenzamos a intervenir los muchos heridos que se produjeron en esta batalla entablada en la zona de Charco Redondo, donde se peleó fuerte e intensamente. En esta zona que comprende Charco Redondo, Maffo, Baire y otras poblaciones habitadas por numerosos campesinos, fue

destruída por la aviación una considerable cantidad de viviendas, sin piedad y sin consideración y sin objetivo militar alguno.

Es de significar los trabajos que se pasaban en la Sierra para las intervenciones quirúrgicas, que en una ocasión en que el doctor Trillo operaba un caso, secundado por nosotros, no había instrumental suficiente y estábamos en plena manigua, a poca distancia de donde se combatía y "los separadores" que se utilizaron en dicha operación fueron las propias manos del doctor Ordaz.

En la Sierra el Ejército Rebelde tenía los siguientes Hospitales de Sangre: el primero creado por el "Che" Guevara; después los tres hospitales establecidos en La Plata, incluyendo el de "Jigüe"; el hospital ubicado en "Las Piedras", a cargo del doctor Eduardo Sarría; el hospital de "La Lata", dirigido por el doctor Alberto Ivietatorremendía y otros situado en un lugar conocido por "La Cajita".

Ya en esa época contábamos con los servicios de una enfermera, la Srta. Aida Modesta Díaz, que actuó en el Hospital "26 de Julio" de La Plata, con el Dr. Vallejo, la que trabajaba en el Hospital de Maternidad Municipal y en la Clínica "Acción Médica" y abandonó sus trabajos para incorporarse al Cuerpo Facultativo del Ejército Rebelde el día 15 de marzo de 1958. También teníamos los servicios de un enfermero, el Sr. Luis Albistur Soto, que se incorporó a la Sierra el 15 de Abril de 1958, siendo destinado a prestar servicios en el "Segundo Frente Frank País", con los doctores José Ramón Machado (1) y Enrique Creahg (2). El enfermero Albistur, como hemos señalado ya, es hoy Jefe del Negociado de Enfermeros de la Dirección de Asistencia Social del Ministerio de Salubridad.

(1) El Dr. José Ramón Machado, es actualmente Jefe de los Servicios Médico-Municipales.

(2) El Dr. Enrique Creahg es el Director del Hospital de la Policia.

VII

CUERPO FACULTATIVO DEL EJERCITO REBELDE

El Cuerpo Facultativo del Ejército Rebelde se inició con el viaje del "Gramma" desde México, teniendo por único médico al Dr. Ernesto Guevara, a quien nosotros sustituimos, para que el valioso "Che" Guevara se diera por entero a las funciones militares.

Poco después que actuamos como único médico del Ejército Rebelde, con el grado de soldado, fue incorporado el doctor Sergio del Valle, valioso colaborador, quien pasó a prestar servicios con la tropa de "Che" Guevara, y nosotros seguimos con las de Fidel Castro.

A esto siguió la llegada de los Dres. Vicente de la O y Manuel Fajardo Rivera, los que fueron destinados a trabajar con nosotros.

En diciembre del año 1957 se incorporó el doctor José Ramón Machado, quien pasó a prestar servicios con las fuerzas del Comandante Raúl Castro.

Seguían entonces las incorporaciones de profesionales de la medicina y cuando llegaron los doctores René C. Vallejo, Oscar Fernández Mel, Ivieta Torremendía, Eduardo Bernabé Ordaz, Raúl Trillo y algunos otros, fueron destinados a los distintos cuerpos del Ejército.

El doctor Ivieta Torremendía fue destacado a las fuerzas que mandaba el Comandante Juan Almeida.

Otro médico que era figura sobresaliente en el Ejército Rebelde fue el Dr. Faustino Pérez, hoy Ministro de Recuperación de Bienes, uno de los que vino a Cuba en el "Gramma" siendo uno de los combatientes de la Sierra, y destinado después por el Comandante en Jefe, Dr. Fidel Castro, para que regresara a La Habana y asumiera la dirección de la resistencia revolucionaria en la Capital, donde permaneció hasta después de la huelga de Abril, en que volvió a retornar a la Sierra, pero no ejerció su profesión de médico, sino que actuaba en la población civil del territorio libre.

El estudiante de medicina, el valiente joven Omar Fernández, Capitán del Ejército Rebelde, fue otra de las incorporaciones de la Sierra, pero actuó como combatiente dirigiendo una escuadra en La Plata.



DR. SERGIO DEL VALLE

... uno de los médicos que actuó en la Sierra, hoy Jefe de la Sanidad Militar del Ejército Revolucionario.



DR. MANUEL FAJARDO RIVERO

... médico que actuó en el Hospital instalado en "Cabeza de la Plata", creado por Celia Sánchez Manduley...



DR. FAUSTINO PEREZ

... que no actuó como médico en la Sierra sino que estaba en la Comandancia y otras misiones, hoy Ministro de Recuperación de Bienes...



DR. RENE C. VALLEJO ORTIZ

... médico que actuó en la Sierra y tuvo a su cargo el hospital de sangre ubicado en "Pozo Azul", cerca del Central "Estrada Palma"...

Los equipos médicos de cirugía de los hospitales, parte del cual lo llevamos nosotros cuando salimos de La Habana, así como una gran cantidad de anestesia y antibióticos que se fueron agotando según pasaban los días, eran utilizados no solamente por nosotros, sino por todos los médicos que actuábamos en los distintos cuerpos del Ejército Rebelde.

De La Habana se nos envió un equipo instrumental de ortopedia. Este magnífico instrumental tiene su historia y nosotros la vamos a relatar: con noticias del envío estábamos ansiosos de que llegara, pues hacía mucha falta para la atención de los lesionados de guerra. Las comunicaciones entre la Sierra y La Habana no tardaban nunca menos de quince días, desde luego utilizando los canales y los guías del "Movimiento del 26 de Julio", que eran unos "correos" magníficos. No obstante, transcurrió más de un mes sin que llegara a nuestro poder el instrumental.

Un día nos enteramos que en la Armería de la Sierra, había un equipo similar al que esperábamos. Comenzamos las investigaciones y el armero creyó que eran instrumentos de mecánica y los trató de utilizar en los distintos trabajos que realizaba. Aclarado el hecho, le pedimos que enviara al hospital el instrumental en cuestión y cumplió nuestra orden, pero faltaba un "taladro" entre las piezas. Nueva reclamación al armero, y nada. La respuesta fue que lo necesitaba como herramienta pues era muy útil, sin darse cuenta de que ese instrumento era para taladrar huesos.

La situación se puso tirante y dimos cuenta al Jefe de Auditoría, Comandante Humberto Sorí Marín, quien cumpliendo las leyes de la Sierra, ordenó el arresto del armero y se inició la correspondiente investigación. Devuelto el taladro ortopédico al Hospital, se liquidó el incidente.

Los grados entre el Cuerpo Facultativo fueron pocos. En el Ejército Rebelde había que ingresar de soldado y los ascensos eran por méritos de guerra, por las actuaciones desarrolladas y los servicios prestados. La prueba de estos merecimientos para ascender lo demuestra el caso personal de nosotros, que tuvimos necesidad de servir un año justo de simple soldado, participando en la mayoría de los combates que se registraron, haciendo grandes marchas, pues en aquella etapa el médico jamás estaba estacionado, sino en pleno movimiento.

Al final de uno de los combates de "Pino del Agua", estando acampados en el lugar denominado "La Jeringa", fue cuando el Comandante en Jefe Doctor Fidel Castro, nos ascendió al grado de Capitán



El Comandante en Jefe de los Ejércitos Rebeldes, Dr. Fidel Castro, en unión del Dr. Julio Martínez Páez, en plena Sierra Maestra.

Más tarde cuando se terminó la ofensiva de La Plata, promovió a Capitanes a los doctores Eduardo Bernabé Ordáz, Raúl Trillo y René C. Vallejo y a nosotros nos ascendió nuevamente elevándonos al grado de Comandante. Fue un alto honor para nosotros esa distinción. Era el grado más alto del Ejército Rebelde.

Manténamos por órdenes superiores la dirección de la Sanidad Militar del Ejército Rebelde en la Sierra, pudiendo como tal hacer resaltar la brillante labor que los médicos realizaron durante su actuación en toda la campaña. No los rindió la fatiga, siempre estaban prestos al servicio, y en más de una ocasión muchos de ellos quisieron hacer prácticas militares, pero se les prohibió. Ellos eran médicos solamente. Recordamos el caso del doctor Machado, que con mucha vehemencia y pasión, pidió ser combatiente y luchó en varios combates; sin embargo, se le ordenó que actuara sólo como médico. Se alegó que había muchos soldados y pocos médicos.

En uno de los últimos movimientos de médicos en los distintos Cuerpos del Ejército Rebelde, se destinó al doctor Sergio del Valle, que pasara a prestar servicios con las tropas del Comandante Camilo Cienfuegos y al doctor Machado con las del Comandante Raúl Castro.



**DR. ALBERTO IVIETA
TORREMENDIA**

... fué destinado al Tercer Frente con las fuerzas del Comandante Juan Almeida...



DR. EDUARDO SARRIA VIDAL

... que tuvo a su cargo el Hospital de Sangre ubicado en el lugar conocido por "Las Piedras" y uno de los médicos que actuó en la Sierra

VIII

PLANES DE SALUBRIDAD

En horas de descanso, cuando el doctor Fidel Castro nos hablaba de sus proyecciones futuras, para cuando la Revolución triunfara y se pudiera establecer en la República el sistema de gobierno que requiere el pueblo, nos esbozaba sus planes.

—No es posible —decía el Dr. Fidel Castro— que esta población campesina, alma pura de nuestra tierra, continúe abandonada, hambrienta, sin asistencia médica, sin educación, destruidos sus organismos por los parásitos o por el paludismo. Hay que traer la Salubridad al campo, hay que sanear estas montañas como todas las zonas rurales. Tenemos que pensar que son tan cubanos como los de la ciudad

Se le veía abrumado por el peso de tanta injusticia que ansiaba reparar, y añadía:

—Esos niños... Hay que hacer que esos niños tengan asistencia, tengan alimentos, tengan educación, tengan juguetes y esperanzas en un futuro mejor. Esa es la idea, el fundamento de la Revolución. Hay que darles viviendas, pero higiénicas, hay que acabar con esos bohíos con pisos de tierra, donde los niños viven en prosmicuidad, a veces con animales, y siempre en riesgo de contraer muchas enfermedades evitables. El porcentaje de niños que muere en estos campos de Cuba es muy grande, el porcentaje sería incomparablemente menor si hubiera higiene, si hubiera adecuada alimentación, si hubiera asistencia médica para los mismos.

Fuma ávidamente su tabaco y esparce el humo a su alrededor mientras prosigue:

—Hay mucho que hacer. Después del triunfo será mayor el trabajo a realizar. No podemos defraudar la confianza que el pueblo de Cuba, ha puesto en nosotros. Hay que establecer, y tú de eso sabes más que yo, porque eres médico, medidas a fondo para darle más bienestar y salud al pueblo. No hay que esperar que las enfermedades lleguen con su amenaza tétrica, hay que prevenirlas, hay que evitarlas. Desde ahora hay que ir elaborando los planes sanitarios, como los

económicos, los sociales y educacionales, y coordinarlos todos con eficacia funcional reivindicadora.

Y así pasaba el doctor Fidel Castro, del tema sanitario al económico, a la protección del agro, hasta obtener una reforma agraria de manera integral, que evite el latifundio, el monopolio, la explotación del campesino.

—Soñamos con una Cuba nueva, pero efectivamente nueva, no de palabras sino de realidades —nos decía el Jefe de la Revolución en los picachos de la Sierra, cuando aún se peleaba contra la dictadura de Batista—. Era tanta la fe que tenía en el triunfo, que por su mente pasaban todos los planes que concebía para forjar la República que hasta ahora el pueblo cubano no se había podido dar así mismo, ahogado por los intereses creados y la política.

El problema campesino, las cuestiones agrícolas, el trabajo del gaujuro, la vivienda rural, la alimentación, la higiene, la educación, el trabajo para todos eran sus preocupaciones permanentes, tanto es así, que de manera afirmativa nos dice:

—Hay que acabar con los viejos procedimientos que tanto han perjudicado a la República, haciendo de nuestro pueblo un pueblo descreído. Lo mismo que hemos levantado su entusiasmo y hemos conquistado su fe para la insurrección armada y poder llevar a cabo esta Revolución Libertadora, tenemos que levantar en la paz ese mismo entusiasmo y esa misma fe para emprender en gran escala la reconstrucción general de la República, y muy especialmente en lo que se refiere a la Reforma Agraria en el amplio sentido que encierran esas dos palabras.

Después en un tono un poco sentimental, exclamó:

—Lástima grande que estemos derramando tanta sangre cubana, no me refiero a la nuestra solamente, sino también a la de los adversarios. Tanto hombre útil perdido en esta lucha contra un tirano empecinado en sostenerse en el poder cuando el pueblo no lo quiere, cuando nadie lo secunda. Pero triunfaremos y podremos decir entonces que esa sangre no se ha derramado en vano. Nuestra obra de mañana ha de levantarse sobre los sufrimientos y dolores de hoy, para hacerla hermosa y perdurable, y que nunca más los cubanos tengan que derramar sangre de hermanos.

IX

LA HUIDA DEL TIRANO

Los últimos días del año el Comandante en Jefe doctor Fidel Castro, estaba preocupado. Sus fuerzas habían intensificado el ataque en la provincia de Las Villas y Pinar del Río y casi teníamos dominada toda la región oriental. La caída de Santiago de Cuba era inminente. Pero le preocupaba el viaje del General Eulogio Cantillo a La Habana. Presentía algo, no lo confesaba, preveía que algo subterráneo se estaba incubando.

El día primero de año estábamos en el Central "América", y nos hallábamos reunidos con el Dr. Fidel Castro, la Srta. Celia Sánchez, los doctores Ordaz, Trillo y nosotros, cuando nos avisaron:

—Batista huyó a Santo Domingo.

En ese momento que parecía que iba a ser de alegría, de grandes explosiones de entusiasmo con la huída del odiado dictador, el rostro de Fidel se transfiguró en un rictus amargo.

Acto seguido empezaron a llegar las distintas informaciones que se captaban por la radio, diciendo:

—El General Cantillo asumió el mando del Ejército y se designó un Gobierno Provisional con el Magistrado del Tribunal Supremo doctor Carlos M. Piedra de Presidente...

Nuevo rictus de amargura y de preocupación en el líder de la Revolución. No hizo un comentario, pero en el acto ordenó iniciar la marcha para la toma de Santiago de Cuba.

—La Revolución no ha terminado —dijo de manera rotunda y seca—, ha habido traición y no podemos dejar que la sangre de los caídos sea estéril para los principios básicos del movimiento.

Inmediatamente como tenía por costumbre antes de iniciar cualquier batalla comenzó a dictar disposiciones generales:

—Preparen los tanques y los morteros, vamos a tomar a Santiago de Cuba. Hay que intensificar ahora la acción de guerra. No podemos

dejar que la Revolución se nos vaya de entre las manos a través de un Gobierno Provisional mediatizado por Juntas Militares de Batista.

Seguidamente se encerró sólo para redactar una proclama. Poco rato después se hizo circular la declaración a todos los mandos y fuerzas rebeldes y se dieron órdenes a la Radio Rebelde que la circulara por toda la nación para conocimiento general de todas las células del "Movimiento del 26 de Julio" y que iniciaran la correspondiente labor de resistencia a fin de obstaculizar todo propósito que no fuera el triunfo total de la Revolución iniciada en la Sierra Maestra.

Se nos ordenó quedarnos en Palma Soriano y esperar órdenes. Recibimos esta disposición del Comandante en Jefe, con cierto desagrado, aunque no lo expresamos. Las órdenes se cumplen y jamás se discuten, y vimos marchar al Ejército Rebelde rumbo a Santiago con un poco de tristeza por quedarnos; hubiéramos querido participar de esa acción de guerra, pues sospechábamos que ya sería una de las últimas de esta campaña.

Bayamo no se había rendido a las fuerzas rebeldes y se esperaba que ofreciera una fuerte resistencia. Había concentrado en esa población grandes núcleos del Ejército de Batista. Se inició la marcha hacia allí, siendo el primero en ir al frente de las tropas el propio Comandante en Jefe Dr. Fidel Castro. Pero la ciudad se rindió a las fuerzas de la Sierra, sin lucha. Un aviso mandándonos a buscar nos trae la grata nueva para emprender viaje inmediato hacia Bayamo y poco después estábamos todos reunidos entre sus muros.

Ya se conocían los acontecimientos de La Habana y otras provincias.

Como el régimen de Batista se había desmoronado, el entusiasmo popular se desbordaba no sólo en la ciudad de La Habana, sino en todas las poblaciones de la República que hasta ese instante habían sufrido una de las dictaduras más férreas que se conocen. Pero eso era lo externo. El Comandante en Jefe doctor Fidel Castro Ruz, que no pierde la serenidad nunca ni en los momentos más difíciles, ni en las alegrías, comenzó a actuar y dictar una serie de disposiciones para salvar el triunfo de la Revolución primero: ordenó a todos los mandos del Movimiento del 26 de Julio, especialmente a la "Sección Proletaria", para que se decretara sin excepción ni contemplación alguna una Huelga General Revolucionaria en toda la nación, con el fin de evitar que por cualquier causa se pudiera frustrar la Revolución



...El Dr. Julio Martínez Páez, en compañía de los Comandantes Fidel y Raúl Castro, en una de las marchas que se realizaron por la Sierra Maestra...

que tanta sangre y tantos sacrificios había costado; segundo: continuar la lucha haciendo que los Cuarteles de la Guardia Rural se rindieran y entregaran sus armas y vehículos motorizados; tercero: órdenes a los Comandantes Camilo Cienfuegos y "Che" Guevara, para que avanzaran con sus tropas sobre la ciudad de La Habana y tomaran, el primero el Campamento de Columbia y el Segundo la Fortaleza de la Cabaña, cuyos mandos estaban a cargo de los oficiales que se encontraban presos en el Presidio Modelo de Isla de Pinos y libertados el día primero.

Todo salió bien, como sospechábamos. No hubo resistencia alguna y ambos Campamentos llaves, cayeron en manos del Ejército Rebelde.



AIDA MODESTA DIAZ

... enfermera que actuó en el Hospital "26 de Julio" de La Plata, con el Comandante-Médico Dr. René Vallejo...



LUIS ALBISTUR SOTO

... enfermero que actuó en la Sierra prestando servicio en el "Segundo Frente "Frank País", con los Dres. José Ramón Machado y Enrique Creagh



CAPITAN FELIX MENDOZA SOTO

... el Dr. Martínez Páez me entablilló el brazo. Regresé y participé del ataque de Holguín. Tiraba con la mano izquierda



TENIENTE JOSE MILIAN LLORENS

... Oficial del Ejército Rebelde que en la batalla de "Guisa" fue herido en una pierna y operado por el Comandante Médico Dr. Julio Martínez Páez y como anestesista el Capitán Médico Dr. Eduardo Bernabé Ordaz...



CAPITAN ORLANDO LARA

Oficial del Ejército Rebelde que fue herido gravemente y operado por el Comandante Médico Dr. Julio Martínez Páez.



DR. EDUARDO BERNABE ORDAZ

... médico-anestésista que actuó en la Sierra y en el Gobierno Revolucionario, Director del Hospital de Dementes de Cuba...



DR. RAUL TRILLO

... médico-cirujano que actuó en la Sierra; en el Gobierno Revolucionario Director del Hospital Militar "Dr. Carlos J. Finlay" del Campamento "Libertad"...

X

**CONSTITUCION DEL NUEVO GOBIERNO
DE LA REPUBLICA; NOMBRADO MINISTRO
DE SALUBRIDAD Y ASISTENCIA SOCIAL**

Nos encontrábamos en Bayamo, tierra cubana de tantos héroes durante las epopeyas de 1868 y 1895 y que también en esta última guerra por la liberación de la patria ofreció la noble sangre de sus hijos, visitando las casas de Carlos Manuel de Céspedes y Don Tomás Estrada Palma, cuando nos llegó la noticia de que en la ciudad de Santiago de Cuba, se había constituido el nuevo Gobierno Revolucionario de la República Libre, bajo la presidencia del doctor Manuel Urrutia Lleó —el recto e íntegro magistrado que supo mantener la dignidad de su toga sin doblegarse a la tiranía de Batista.

Continuábamos la visita por los lugares históricos de aquella ciudad, que esculpió tantas páginas de gloria en la Historia de Cuba, cuando recibimos un aviso del Ciudadano Presidente, doctor Urrutia Lleó, informándonos de nuestra designación como Ministro de Salubridad y Asistencia Social.

Profunda emoción sentí con la honrosa noticia. Similar emoción experimenté cuando Fidel Castro me ascendió a Comandante Médico del Ejército Rebelde en pleno campo de batalla. La responsabilidad que se nos encomendaba era grande. Había oído hablar al Jefe de la Revolución de sus proyecciones en el orden de la Salubridad y de la asistencia hospitalaria. Había que transformarlo todo. Cuando creíamos que nos retirábamos a nuestra casa, a nuestra consulta, a nuestros enfermos, después de haber contribuido modestamente con nuestro esfuerzo a la Revolución, de nuevo nos llaman a otra clase de lucha de tanta o mayor responsabilidad que en la guerra.

Iniciamos la marcha rumbo a Santiago de Cuba, sede provisional del Gobierno, y tomamos posesión del cargo de Ministro de Salubridad y Asistencia Social, allí mismo, en aquella ciudad, en la

Universidad de Oriente, donde se celebró la primera sesión del Consejo de Ministros, que duró desde la noche al amanecer

Después acompañamos al Ciudadano Presidente de la República durante su viaje de Oriente a La Habana, y nos incorporamos de inmediato a las labores del Ministerio.

Así terminamos estas cuartillas como un mero recuento de la vida de los médicos en la Sierra Maestra.

A P E N D I C E

- 1.—Canto a la Sierra Maestra, por el Dr. Julio Martínez Páez, (tomado del libro "Libertad y Revolución" (Moncada-Gramma-Sierra Maestra), por René Ray.
- 2.—Autobiografía del Dr. Ernesto "Che" Guevara, tomada de la Revista "Bohemia".
- 3.—Entrevista con el delegado de la Cruz Roja Internacional publicada en el periódico "Avance" de la Habana, por el Prof. Octavio de la Suarée.



SR. OMAR FERNANDEZ

... alumno de la Escuela de Medicina y Presidente de la Asociación de Estudiantes de Medicina de la Universidad de la Habana, que actuó en la Sierra como combatiente alcanzando el grado de Capitán.



COMANDANTE
MANUEL PÍSEIRO

... uno de los dirigentes del "Movimiento del 26 de Julio" en Matanzas, que realizó el viaje de La Habana a la Sierra, junto con el Dr. Martínez Páez y actualmente desempeña la Jefatura del Ejército Revolucionario en la provincia de Oriente...

IMPRESIONES

Por el Dr. Julio Martínez Páez

Sierra Maestra, belleza accidentada del terreno sin igual, más digna de una estación de turismo que de campo de batalla... Pero a trueque del encanto indescriptible de tus espesos bosques, el destino implacable te condena a beber la preciosa sangre joven de tus mejores hijos.

Quizás por eso seas más bella, tal vez a ello se debe la atracción que por tí siente quien a tí llega y te conoce.

Tus manantiales en profusión, y en competencia a cuál más hermoso, son indescriptibles. Luce imposible ver como desde lo alto de la montaña, el agua purísima fluye a raudales desde la roca. Y con asombro los contemplo y digo: ¿No se agotarán algún día? ¿Qué mago habita en el interior de la montaña, qué hace su caudal inagotable?

Los ríos, cuyo lecho alberga más piedras que agua, son muy poco caudalosos, de poca anchura y muy tortuosos; van siempre en plano inclinado abriéndose paso entre las montañas a las cuales van bordeando como enorme sierpe líquida, que a veces se quiebra al interponerse a su paso alguna gran piedra, junto a la cual se transforma en un hilo que cae a un plano inferior y sigue siempre descendiendo y descendiendo, como la temperatura de un cadáver, hasta llegar a su meta: el mar.

Los accidentes del terreno, las sinuosidades del cauce y la diversidad en las dimensiones, así como la cantidad de piedras de esos ríos, hace que sus aguas produzcan una gama de sonidos de timbre musical. Son las aguas "cantarinas" de los poetas y cuando llegan las lluvias, aquellos ríos, y arroyos plácidos e insignificantes, se convierten en torrentes impetuosos, cuyo canto argentino se transforma en trueno ensordecedor.

Montañas gigantescas cubiertas de árboles gigantes, más por su altura que por el grosor de sus troncos. Gama interminable de verdes

que va desde el esmeralda azul de la lejanía hasta el verde brillante del primer plano. siempre cambiantes a cada momento del día.

Al interior de la jungla nunca llega el sol, la frondosa bóveda verde impide verlo; a cualquier hora del día, siempre hay la misma penumbra. pues del interior, jamás se ve ni sabe donde está el sol, a tal extremo. que para orientarnos es preciso hacer uso de la brújula.

Y qué decir de la sinfonía de tantos y tantos ruiseñores que se ocultan en la fronda para enviarnos el regalo espiritual de su divino canto?

Para mirarte, montaña, es preciso extender al máximo el cuello y llevar la cabeza hacia arriba y atrás hasta causar vértigo, para que entonces la vista pueda llegar hasta tu elevada cima casi siempre en-vuelta en nubes.

La Sierra es bella y de belleza única en todo momento. Una noche al cruzar el río Yara, me detuve absorto ante el espectáculo maravilloso que formaban sus aguas de plata corriendo por esa región abrupta entre sierras gigantescas, cubiertas de vegetación lujuriente, cuyos árboles más cercanos a las márgenes del río se inclinaban exageradamente como para mirarse en el espejo líquido, y como fondo magnífico un cielo azul oscuro intenso y la gran pupila dorada del gigante invisible de las noches claras: la luna. Y para aumentar la grandeza de la noche en esta selva tropical, miles y miles de luciérnagas alternativamente encendían y apagaban sus luces, dando la nota imponente y macabra al paisaje, digno escenario para representar la escena de las Willis.

Una noche de luna, después de la gran batalla de Sto. Domingo, aquel gigante invisible de las noches claras, cerró su ojo dorado, para no ver teñidas de rojo las aguas del río...

Sierra Maestra: tu trágico destino hizo que fueses escenario magnífico para el drama político que llevó la muerte al Padre de la patria en Febrero de 1874.

Hoy albergas en la inmensidad de tus cadenas de montañas a un grupo de cubanos ansiosos de libertad, que luchan desde la jungla fragosa por un cambio de sistema, por una verdadera revolución. Todos animados de los más puros ideales y a cuya cabeza está el predestinado: es decir, esa figura atrayente y aureolada de gloria de un hombre grande de cuerpo y de alma que se llama Fidel Castro el Gigante de la Montaña.

(Del libro "Libertad y Revolución" de René Rey)

AUTOBIOGRAFIA SINTETICA DEL DR. ERNESTO "CHE" GUEVARA

Al recibirme de médico en la ciudad de Buenos Aires, fui llamado a las filas del Ejército con el grado de Teniente Médico. Por una paradoja del destino me dieron ese mismo grado en el Ejército Rebelde al desembarcar en Cuba. Hice mi carrera bajo el gobierno de Perón. Fue un dictador por perversión administrativa y ribetes positivos al principio. Fui opositor pasivo de su régimen.

En la primera elección milité en la "Unión Democrática" En sus cuadros juveniles. La Unión fue un conglomerado de partidos que se oponía al peronismo. Después me fui de la Argentina. He viajado por toda la América. Fui a Guatemala. Me gustó el experimento del gobierno de Arbenz y me quedé allí. Traté de conseguir un trabajo en Guatemala pero me exigían la reválida del título y seis meses de trabajo en un hospital. Tuve que realizar toda clase de trabajos para subsistir guataquear, cargador de bananos en el puerto Moscas de la United Fruit Co. A la caída de Arbenz, presté servicios en un hospital de sangre a los heridos de ametrallamiento y bombardeo.

De Guatemala fui a México. Con los contactos conocí a Fidel. No tenían Médico y me propuso el puesto de médico militar en la expedición del Gramma.

(Tomada del trabajo "Los primeros periodistas cubanos en la Sierra Maestra", por Agustín Alles Soberón y cámara de Eduardo Hernández (Guayo) Revista "Bohemia", Año 51 No. 8, Febrero 22 de 1959).

EL EJERCITO REBELDE FUE UN MODELO APLICANDO LAS LEYES DE LA GUERRA, DICE LA CRUZ ROJA INTERNACIONAL.

Por Octavio de la Suarée.

Con noticias de que el Comité Internacional de la Cruz Roja y la Cruz Roja Cubana habían decidido extender su identificación y su solidaridad desde los campos de batalla de Cuba Libre a los estatutos de la sociedad filial nacional, para reorganizarla totalmente, solicitamos del coronel Oscar Cossío del Pino, viejo amigo nuestro, que tiene entre sus manos ahora los destinos de la benemérita institución, una entrevista a fin de informar al lector de actualidad tan importante. Siempre atento, con amplio espíritu corporativo, el Delegado del Gobierno Revolucionario en la Cruz Roja Cubana accedió a este interés de "Avance" siempre que el intercambio se efectuase en presencia y con la colaboración del Delegado del C.I.C.R., monsieur Pierre Jequier, quien por su actuación anterior meritísima ha entrado, por derecho humanitario, en la actual historia de Cuba.

—El tiene la palabra, comienza ofreciéndonos el coronel Cossío del Pino. cuando nos reunimos esta mañana los tres en su despacho oficial del edificio de la calle de Zulueta.

Cómo intervino en Cuba la Cruz Roja Internacional.

—Fue a fines de Junio de 1958 cuando el Comité Internacional de la Cruz Roja, que es el organismo fundador de ella en todo el mundo —empieza informando Jequier— recibió un cablegrama del Jefe Rebelde, Dr. Fidel Castro, pidiendo su intervención para entregarle un contingente de heridos y prisioneros del Ejército Cubano que tenía en su poder y a los cuales no podía atender como humanitariamente se debe por impedirlo lo accidentado de la lucha, la falta de recursos y la peculiaridad de la topografía de los campos de batalla.

—Y con anterioridad, ya habían tenidos noticias ustedes en Ginebra de la guerra civil cubana? —indagamos.

—Sí, señor —responde nuestro entrevistado. Sabíamos inclusive de algún esfuerzo hecho hasta entonces por la Cruz Roja Cubana para actuar pero sin resultado.

Tramitan en Ginebra el histórico cablegrama de Fidel.

—Y qué pasó después del recibo del cablegrama del Líder del 26 de Julio?

—Verá, nos dice monsieur Jequier. El C.I.C.R. cablegrafió a su vez a la Cruz Roja Cubana dándole cuenta de ese mensaje y ofreciendo el envío inmediato de un Delegado a La Habana. Las contestaciones recibidas en Ginebra —y hablo en plural porque se ofreció mucha resistencia— no fueron satisfactorias pues la Cruz Roja Cubana daba muchas evasivas. Entonces el Comité Internacional resolvió que lo mejor era enviar un representante a Cuba...

—Y lo envié —apunta ahora Cossío del Pino—: era el propio señor Jequier.

—Yo llegué a La Habana —continúa diciendo éste— a principios de Julio, estableciendo contacto enseguida con la Cruz Roja Cubana para tramitar sobre el terreno la petición del Jefe de la Revolución, pero tropecé con que los dirigentes de aquella entendían que lo reportado por Fidel Castro no merecía una intervención internacional, ya que esta cuestión podía ser resuelta interiormente por la Cruz Roja Cubana. Sin embargo, habiendo insistido como Delegado del C.I.C.R. en planear la correspondiente acción humanitaria, el Presidente de la filial cubana preparó una entrevista con el entonces Jefe del Estado, que se celebró poco después y en la que expuse a Batista los deseos de llevarla a cabo con el acuerdo y la cooperación del Gobierno Cubano. Le expliqué que la pretensión del C.I.C.R., estaba basada en la aplicación del artículo 3 de los convenios de Ginebra que permiten al Comité Internacional ofrecer su mediación benéfica en caso de conflicto interno en un país cualquiera, y que siendo Cuba signataria de esos instrumentos estábamos en el caso de proceder a su aplicación en el territorio nacional. El Presidente Batista al principio discutió la tesis, oponiendo otras y quitándole toda trascendencia a la gestión del doctor Castro, mas ante mi insistencia se avino a que se implantara una tregua en la Sierra Maestra, durante la cual serían entregados a la Cruz Roja Internacional los heridos y prisioneros mencionados en el cablegrama del segundo.

Entrega el Ejército Rebelde 254 prisioneros al C.I.R.C.

Nuestro interlocutor hace una pausa y añade con un español muy fluido, como que lo aprendió de muchacho en España:

—Ya con esa autorización del Gobierno cubano, informé telefónicamente de todo a la sede central en Ginebra para que los funcionarios de ésta y por intermedio y cooperación de la Estación Suiza de Onda Corta se comunicaran con los servicios de radio del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra, para acordar detalles. Ultimado todo,



El Delegado del Comité Internacional de la Cruz Roja de Ginebra, monsieur Pierre Jequier, hace el elogio de la actuación de las Brigadas Cubanas y el Ejército Rebelde, durante los últimos meses en la zona de combate en Santiago de Cuba, al periodista Profesor Octavio de la Suarée.

más tarde, y acompañado de dirigentes y brigadas de la Cruz Roja Cubana más los elementos y útiles necesarios, me trasladé a Bayamo y allí organizamos la expedición a las Vegas de Jibacoa donde debía tener lugar el acto de la entrega de los heridos y prisioneros. Al efecto, entre el 23 y el 24 de Julio se practicó la tregua y ya con la colaboración de miembros del Ejército Cubano, facilitada por el general Eulogio Cantillo, se procedió a la entrega y recepción de 254 soldados, entre ellos 57 heridos, hecha por una representación de la tropa rebelde que asumieron los Comandantes "Che" Guevara y Faustino Pérez, el periodista Carlos Franqui y la señorita Teresa Puebla, quien fue, por cierto el primer emisario que nos llegó del campo insurrecto para iniciar la operación. Los heridos fueron colocados por las brigadas sobre camillas y trasladados urgentemente, en dos helicópteros que el Ejército puso a nuestra disposición, hacia Bayamo y el hospital militar de La Habana.

Ningún prisionero formuló quejas contra el Ejército Rebelde.

Interrogamos a la sazón al señor Delegado suizo sobre si una vez bajo la protección de la Cruz Roja Internacional y lejos por tanto de la presencia de los rebeldes, algunos de los heridos o prisioneros había producido queja o reclamación, y nos responde que no.

—Ninguno, repitió. Todos eran a ensalzar y agradecer el espíritu humanísimo y caballeroso y el cabal conocimiento y respeto de las leyes humanas de la Guerra de los miembros del Ejército Rebelde. Por eso se les felicitó, así como a las brigadas de la Cruz Roja por su patriótico y humanitario comportamiento.

—Sí, La Suarée —interrumpe ahora Cossío del Pino—. Fué un modelo el Ejército Rebelde respetando y aplicando el código moral de la guerra.

Monsieur Jequier asiente.

La Revolución devolvía prisioneros: Batista los asesinaba.

Hacemos a la sazón un comentario:

— Y durante esa operación no se reclamó, ya por los propios revolucionarios que mediaran en ella, ya por Ud. como Delegado Internacional. la aplicación de la cláusula de reciprocidad?

—Sí, señor —admite nuestro informante. Pero el Gobierno de Batista alegó que no tenía en su poder ni prisioneros ni heridos rebeldes...

Nosotros saltamos de indignación.

—Claro —comentamos. Como que los asesinaban a todos.

Un segundo Delegado envió a Cuba la Cruz Roja de Ginebra.

—En estas circunstancias, continúa exponiéndonos Jequier, las autoridades cubanas y la dirección nacional de la Cruz Roja consideraron terminada la misión del Comité Internacional pero no fué así aunque yo volví a Ginebra, pues en Agosto y en Septiembre se recibieran nuevas apelaciones del doctor Fidel Castro para entregar más heridos y prisioneros y entonces fue enviado a Cuba otro delegado, Monsieur Thudichum, con el propósito de quedar permanentemente en el país pero no obtuvo la colaboración ni del Gobierno de Batista ni de las autoridades de la C. R. nacional, por lo que se retiró no sin antes gestionar en vano que se imitara por el régimen caído el primero de enero último la conducta humanitaria de los rebeldes devolviendo heridos y prisioneros. Y ahora es el Coronel Cossío del Pino quien tiene la palabra.

De cómo la Cruz Roja Cubana siguió el ejemplo de la Internacional.

—Muchas gracias, monsieur Jequier, dice el aludido. Y entrando en materia, expone:

—Como se ve, el delegado de la Cruz Roja Internacional asumió en esa trágica circunstancia la función que correspondía al Ejecutivo Nacional de la Cruz Roja Cubana y con esa actitud el Gobierno de Batista se vió obligado a permitir la posterior acción de las Brigadas de la Cruz Roja Nacional que actuaron desde entonces sin más instrucciones que las locales y sin auxilios ni recursos bastantes. Yo era el delegado del Ejecutivo de la Cruz Roja en lo que se llamó "Zona de Operaciones de Oriente" y dirigí esa obra humanitaria soportando inclusive muchas presiones en contra por parte de autoridades que estaban obligadas por el contrario a prestar su apoyo como las del Poder Ejecutivo y del Estado Mayor del Ejército. Y quiero declarar a este respecto que la actitud de franco respaldo del general Eulogio Cantillo hizo posibles que lleváramos a cabo lo que hicimos.

Rechaza Batista a un grupo de heridos y prisioneros en batalla.

A continuación inquirimos sobre los resultados logrados y el coronel Cossío del Pino dice:

—Solamente la Brigada de Santiago de Cuba, que estaba más directamente a las órdenes mías, en cinco semanas, trasladó desde la zona de combate y en ambulancias a los hospitales 246 heridos militares; hubo otra entrega de heridos procedentes de la batalla de Imías, en la puerta norte de la base Naval, que se trasladaron por la fragata "Máximo Gómez", desde Boqueron, que sumaban 26; y en la región de Estrada Palma, en la segunda expedición de la Sierra Maestra, o sea después de la de Monsieur Jequier, se nos entregaron por los rebeldes 23 heridos y 266 prisioneros. Además yo mismo recibí en Puerto Boniato, 31 heridos y 165 prisioneros de la batalla de La Maya. Y por negativa del Estado Mayor del Ejército de Batista, que se opuso a recibir más prisioneros, dejó la Cruz Roja Cubana de entregar alrededor de 550 que el mando revolucionario quería que pasaran la Navidad y Año Nuevo en sus casas.

Desmoralizaba a la Dictadura el espectro de la derrota.

Semejante conducta nos asombra y por eso indagamos:

—Y en qué se fundamentaba tal negativa, coronel?

—Pues en que desmoralizaban la retaguardia con su presencia primero, por el testimonio físico de la derrota; y segunda, con la propaganda que hacían indirectamente de la humanidad de la Revolución

que les perdonaba la vida. Esos 550 militares debieron entregarse antes del 20 de Diciembre y ya yo había concertado con el comandante Raúl Castro la forma para ir a recogerlos. La mayor parte de ellos procedía de la derrotada guarnición de Songo. Pero ya ve: la Dictadura tenía al espectro vivo de su derrota.

Inspiró la actitud moral rebelde a la Cruz Roja Cubana

Nuestro amigo se entusiasma seguidamente haciendo el elogio de los miembros de las Brigadas de la Cruz Roja, de su arrojo, de su decisión, de su valentía, ya que todos expusieron la vida y no pocos la perdieron.

—Pero todos, empezando por mí, nos sentíamos inspirados y alentados en nuestra misión humanitaria, agrega, por la disposición generosa y civilizada del Mando Rebelde para cumplir y hacer cumplir las leyes de la guerra: su trato respetuoso de la humanidad, su concepto de la psicología del vencido, su compostura siempre correcta para el adversario, herido o prisionero, constituían un estímulo para que la Cruz Roja se superara en su cooperación. Todos los hombres que nos fueron entregados lo eran sin condición previa, sin requisito, sin "marchandage" de ninguna clase. Desde Fidel y Raúl Castro todos, pero todos sus colaboradores actuaban movidos por los altos principios civilizados, como los comandantes Hubert Matos, Jeje de la Columna 9, René de los Santos, Almeida, Luzón, Aníbal Castilla, hoy jefe de la plaza de Santiago de Cuba, que no sólo respondía con ello a las directrices del Comandante en Jefe sino que tenían que resolver —y lo hacían con altura— problemas locales urgentes, en los que no cabía consulta, en la forma más caballerosa. Esos jefes rebeldes y otros eran los que más estrecha actuación tenían sobre la zona de combate y gracias a su espíritu humanitario pudimos desplegar, paralela a la acción pro heridos y prisioneros, otra encaminada a socorrer a la población civil sufriende con medicinas, ropas, alimentos, vituallas diversas, etc., atender a los campesinos viejos enfermos en estado crítico, a las parturientas, a los niños accidentados, a las numerosas víctimas de "shocks" de guerra, a los enajenados, etc., etc. También teníamos a nuestro cargo la atención de los Hospitales, como el "Ambrosio Grillo" y el leproso "San Luis de Jagua", en donde se alojaron no pocos convoyes de heridos y damnificados, sin excluir, por razón ya apuntada, el de Maternidad.

—Vamos —interrumpimos—, vamos, que después de lo hecho por el Comité Internacional, la Cruz Roja Cubana hizo su parte

—Y muy dignamente, apunta Cossío del Pino.

Por la reestructuración hacia una Cruz Roja Cubana grande.

Un reloj vecino anuncia la hora, y como por Cossío del Pino esperan muchas personas y hasta la presidencia de una junta, nosotros concretamos y abordamos la última faceta de la entrevista: la inminente reestructuración de la Cruz Roja Nacional.

El Coronel mira un instante a Monsieur Jequier y nos informa:

—En un orden personal y ante todo, yo quiero agradecer públicamente la confianza depositada en mí tanto por el Gobierno Revolucionario del Presidente Urrutia Lleó como por el Comandante en Jefe, doctor Fidel Castro Ruz, otorgándome la delegación que ostento en esta institución. Estoy resuelto a no defraudar tal confianza y por eso mi primera acción en la Cruz Roja se encamina a hacer las depuraciones de aquellos miembros que, por acción u omisión, no cumplieron con su deber como dirigentes cruz-rojas, y a proceder a la reforma del Reglamento, que a través de los últimos años, fué amañándose en forma tal que una institución que tiene que integrarse en forma corporativa, se convirtió en unipersonal sobre la cual el Gobierno tenía un control absoluto.

El entrevistado enciende un pitillo y expone:

—No. La Cruz Roja debe ser y será en Cuba, un organismo de toda la nación, donde estén representadas todas las instituciones filantrópicas y cívicas del país y del propio Gobierno como responsable de los pactos internacionales suscritos de nación a nación pero ajena totalmente a la influencia oficial o política. Como Delegado del Gobierno Revolucionario y al asumir la presidencia de nuestra Asamblea Suprema, la única instrucción que he recibido del Honorable Señor Presidente Urrutia Lleó como del Comandante en Jefe, Doctor Fidel Castro Ruz, es la de que haga una Cruz Roja Cubana, digna y grande, ofreciéndoseme en ese empeño amplia libertad de acción y el respaldo que fuere necesario.

Y con esta afirmación que es todo un programa alentador, concluye nuestra entrevista.

(Publicado en "Avance" el día 29 de Enero de 1959).

INDICE

Introducción	11
Por una Patria Libre	13
Viaje a la Sierra	15
En la Sierra	23
Hospital ambulante	27
Atención a los prisioneros heridos	31
Cinco hospitales en La Plata	33
Cuerpo facultativo del Ejército Rebelde	41
Planes de Salubridad	47
La huida del tirano	49
Constitución del nuevo Gobierno de la República: nombrado Ministro de Salubridad y Asistencia Social	55
Apéndice	57
Impresiones	59
Autobiografía del "Che" Guevara	61
Entrevista con el Delegado de la Cruz Roja Internacional	63

MINISTERIO DE SALUBRIDAD Y ASISTENCIA SOCIAL

MINISTRO:

DR. JULIO MARTINEZ PAEZ

SUB-SECRETARIO ADMINISTRATIVO:

DR. ANTONIO L. BUCH SANTOS

DIRECTOR GENERAL DE ADMINISTRACION:

SR. JORGE MESTAS PUJOL

CUADERNOS DE HISTORIA SANITARIA

Dirigidos por el SR. CESAR RODRIGUEZ EXPOSITO
Historiador de Salubridad y Asistencia Social.

CUADERNOS PUBLICADOS

- 1°—"EL PROTOMEDICATO DE LA HABANA", por el Dr. Emeterio S. Santovenia (agotado).
- 2°—CENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL DR. JUAN GUITERAS GENER, (agotado)
- 3°—EL PRIMER HOSPITAL DE LA HABANA, por el Dr. Guillermo Lage (agotado).
- 4°—ORACION A FINLAY, por el Dr. Enrique Saladrigas y Zayas (agotado).
- 5°—EPIDEMIOLOGIA, por el Dr. José A. Martínez Fortún y Foyo.
- 6°—HISTORIA DE LOS HOSPITALES Y ASILOS DE PUERTO PRINCIPE O CAMAGUEY (Período Colonial), por René Ibáñez Varona (agotado).
- 7°—LA OBRA Y LA GLORIA DE FINLAY RECONOCIDAS EN EL XIV CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LA MEDICINA, por Félix Hurtado, Horacio Abascal y César Rodríguez Expósito.
- 8°—MEDICOS EN LA VIDA DE MARTI, por César Rodríguez Expósito.
- 9°—RESEÑA HISTORICA Y SINONIMIA DE LA PELAGRA Y DE LA FRAMBUESA, por el Dr. Horacio Abascal.
- 10°—CENTENARIO DE LA GRADUACION DEL DR. CARLOS J. FINLAY EN EL JEFFERSON MEDICAL COLLEGE, por César Rodríguez Expósito.
- 11°—PERMANENCIA DE LA DOCTRINA DE FINLAY ANTE EL XV CONGRESO INTERNACIONAL DE LA MEDICINA" por el Dr. Horacio Abascal y el Sr. César Rodríguez Expósito.
- 12°—VIDA ESTOICA DEL PROF. WILHELM HOFFMANN, por el Dr. Saturnino Picaza.
- 13°—CARLOS J. FINLAY, por el Sr. Sol Bloom.
- 14°—MEDICOS EN LA SIERRA MAESTRA, por el Dr. Julio Martínez Páez.